

¡Eureka Monseñor Williamson!

Al fin Monseñor Williamson abre la boca y dice algo, quizás para sosegar un poco cierto remordimiento de conciencia, y aunque no dice todo lo que debería, ya es mucho para que los fieles estén alertas, abran bien los ojos y no traguen entero.

Hablar de un acuerdo (político, etc.) en el que se envuelva a la Fraternidad San Pio X es precisamente el gran peligro, pues es el medio para desactivar completamente la heroica y firme resistencia que nos legaron Monseñor Lefebvre y Monseñor de Castro Mayer (este último ya traicionado por sus seguidores), contra el ecumenismo de la Nueva Iglesia postconciliar (Sinagoga de Satanás). Estamos en pleno “coagula” (coagulación) pues como ya se sabe, la Revolución Anticristiana, Anticatólica, tiene dos fases: el “solvere” (disolver, dividir, desatar), y el “coagula” (reunir, amalgamar) en mágica síntesis dialéctica. La dialéctica es la gran acción gnóstico-cabalística de síntesis (reunificación, amalgama) de los contrarios, puesto que la realidad según la gnosis cabalística es el resultado de la síntesis del ser y del no ser, y por ende del bien y del mal, de la verdad y del error, del sí y del no, de la Iglesia de Cristo y la Contra-Iglesia del Anticristo, y esto por un permanente y continuo cambio a lo largo de la historia en el que se van logrando síntesis más perfectas y acabadas. De aquí la necesidad absoluta (a todo precio, cueste lo que cueste) de absorber a la Tradición fiel a la Iglesia Católica, Apostólica y Romana sin alteraciones ni adulteraciones, que desvirtúan la doctrina de Cristo y de su Iglesia. He aquí el grave peligro.

Aunque Monseñor Williamson no lo diga así de claro y contundente, como debiera desde su trono Pontifical, ya que a los Obispos el día de su consagración episcopal se les imponen los evangelios sobre los hombros, para que sean guardianes intransigentes en la salvaguarda de la verdad sagrada. Sin embargo, es suficiente para el que quiera ver, y es mucho mejor que se diga algo a que no se diga nada y así los fieles estén alertas sobre el gran peligro de claudicar (que es lo que pretende Roma modernista y apostata) bajo la apariencia de estar obrando bien.

Padre Basilio Méramo

Bogotá, 26 de Agosto de 2010